

Hampton son, en "jazz", dos mundos diferentes. Hancock ha protagonizado en los 70 uno de los cambios más espectaculares del panorama musical; Hampton, por su parte, persiste en hacer lo suyo, lo de siempre. Ambos, por lo que se ha visto en San Sebastián, saben ganarse al público. A lo mejor a ellos les basta con eso. ■ JOSE RAMON RUBIO

Fusiones y ficciones

El verano musical europeo sigue bajo el signo del "jazz-rock". No sólo los festivales de "jazz" de mayor solera (Montreux, Antibes y... ¿San Sebastián?) dedican sesiones a este género híbrido, sino que los mismos nombres también aparecen en los programas de otros eventos con orientación rockera. En Francia, los organizadores de "Riviera 76" (24 y 25 de julio) prometían nada menos que "36 heures avec les plus grands du Jazz-Rock" y "Canet Roc" puede ser algo similar en versión catalana. Además está la gira conjunta de los principales representantes americanos de la integración del "jazz" y el "rock": en la jerga de los promotores de conciertos, un "paquete" formado por John McLaughlin, Larry Coryell, Weather Report, The Billy Cobham-George Duke Band y Herbie Hancock. Un gran cartel que permitiría escuchar en una misma noche a numerosos "poll-winner" de las elecciones de "Down Beat", la veterana revis-

ta que ahora propugna la denominación de "fusion music" para estas formas que se escapan de la ortodoxia del "jazz".

Hay que aclarar que los dos primeros artistas no llegaron a actuar en España. En el caso de McLaughlin, quizá haya que explicarlo por el mal sabor dejado por las visitas de las últimas ediciones de la Mahavishnu Orchestra. Tal vez en penitencia por los pasados excesos, el guitarrista británico ha formado un sexteto totalmente acústico. Hay ecos de los esquemas de la M. O. en los intercambios instrumentales y los solos frenéticos, pero los seis músicos de Shakti tocan en realidad música hindú; sentados sobre una alfombra y con expresión de iluminados, su entusiasmo es tan visible como el aburrimiento producido por lo repetitivo de su largo recital. Larry Coryell también vino en plan acústico y sin el respaldo de sus compinches de Eleventh House. Su "test" fue corto y comunicativo: tres o cuatro piezas intrincadas que resolvió felizmente gracias a su espléndida técnica.

Así pues, a Badalona llegó un "paquete" más homogéneo. Comencemos por el grupo más multirracial: Weather Report. En "Black Market", su última grabación, la música de W. R. parece estar peligrosamente comprimida y recargada; en directo, evitan ese encorsetamiento, pero Zawinul y Shorter dan la impresión de agotamiento creativo dejándose arrastrar por la sección de ritmo en la que destaca un impetuoso bajista llamado Jaco Pastorius. Por otra parte, abusan de las cintas pregrabadas, lo que supone una renuncia a la espontaneidad.

Tampoco hay demasiadas sorpresas con Herbie Hancock, que dirige una banda totalmente de color. Al igual que los líderes de Weather Report, Herbie se concentra en guiar a la música por unos cauces predeterminados, y parece más hastiado que otra cosa. Iba con suficiencia de unos teclados a otros, pero los solos de otros tiempos brillaban por su ausencia. Claro que el rollo actual de Hancock no es propicio a tales lujos: es "funk"- "jazz" convencional, diseñado para los pies más que para la cabeza. Y sus músicos lo hacen gloriosamente bien, con mención especial para Melvin Wah-Wah Watson, cuyas frases cortantes y agudas explican por qué es uno de los músicos de estudio más solicitados de Los Angeles.

Queda la banda de Billy Cobham y George Duke. Un cuarteto sólido que practica un "jazz"- "rock" ortodoxo, pero lleno de vigor. Cobham sigue castigando a la batería con fuerza diabólica, Duke ataca a los instrumentos de teclas con igual energía y Alphonso Johnson es otro bajista formidable. El cuarto miembro es un joven guitarrista blanco que, comprensiblemente, parece estar muy emocionado por tocar en semejante compañía.

A destacar finalmente que no hubo "jam sessions" ni colaboraciones espontáneas entre los músicos de un grupo y otro, a pesar de que muchos de ellos habían tocado juntos anteriormente. Tal parece que la élite del "jazz-rock" ha olvidado los placeres de improvisar y se halla encerrada en fórmulas rígidas y sin alegría. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

intentado, desde principios de los años 70, aglutinar a una juventud que busca la libertad, que desdeña los convencionalismos y que desea, aunque sea por unas horas y en un recinto acotado, gritar, aplaudir y huir de todos los condicionantes políticos y sociales con los que se ha de enfrentar día a día fuera de esta reseva musical.

La experiencia de la isla de Wight animó a un grupo de catalanes de pro a intentar algo similar en el país. Las veinticuatro horas de música progresiva, celebradas en Granollers en 1970, supusieron un revulsivo y una concepción insólita en el tipo de festivales populacheros que imperaban hasta el momento. La experiencia se trasladó a Canet "sur mer", en el recinto cerrado de un palacio de deportes de la localidad. Pero no será hasta 1974 cuando las "Sis hores de la cançó" comienzan a despertar la atención. Es el año de las primeras octavillas, las primeras banderas catalanas, y del escaso número de jóvenes que acudían a Canet, se pasa a la importante cifra de 15.000 personas. Canet 75, en época predemocrática, fue la culminación de esta concentración anual. Por primera vez el festival se celebra al aire libre, en el recinto del Pla d'en Sala, que alberga a 30.000 espectadores, y los gritos de libertad, la cerillas encendidas, las pancartas y las banderas salieron colectivamente a la luz de la noche. El clima llegó al máximo cuando Rafael Subirachs cantó "Els segadors", la identidad nacional surgió y los jóvenes se volcaron, corearon y agitaron sus "senyeras". El mito de la libertad y el ambiente político en las "Sis hores" acababa de nacer.

Este año, el permiso gubernativo para la celebración del festival tardó en llegar. Los organizadores lo tenían todo previsto, desde el alquiler del recinto por cinco años, hasta la construcción de taquillas, sanitarios y una gigantesca valla de hormigón de cuatro metros de altura para evitar los saltos de los avispados. Se rumoreaba que el "placet" para la celebración de las "Sis hores" no iba a producirse. La concentración de miles de personas despertaba sospechas entre la autoridad gubernativa, y más cuando estaba previsto que una de las columnas de la "Marxa de la libertad", que a trancaes y barrancas va cubriendo sus objetivos, llegaría el mismo día de la celebración del festival a Canet. La organización "pebrot" respiró tranquila el día 22 cuando recibió la autorización oficial. Inmediatamente, el "grup de joves"



Weather Report: Manjares exóticos para un grupo en la encrucijada.

CANCION

"Sis hores de cançó catalana", en Canet

Sesenta y dos mil metros cuadrados para 60.000 espectadores en las "Sis hores de la cançó catalana", en Canet. Tal ha sido el balance de una audición musical y una concentración cívica que cada año roza más el terreno de lo político.

Canet de Mar, población costera del Maresme Catalán, ha